

Las let

CRISTOBAL GUZMAN

La literatura pagana en lengua latina ha marcado el destino de la cultura occidental, a la que ha aportado interminables motivos en todos los campos artísticos. Transmisores de la rica tradición literaria griega, a partir de ella crearon su propia identidad con obras inmortales.

Virgilio no se entiende sin Homero, como Terencio sin Menandro o Livio sin Isócrates. Lo griego empapó a los escritores romanos ya desde sus balbuceantes comienzos -como Andrónico traduciendo la Odisea- y, aunque siempre conservaron antiguas tradiciones dramáticas itálicas como el mimo, la sátira o el autóctono verso saturnio, lo cierto es que los motivos, las formas y aun el carácter del mensaje helénico determinaron por completo las letras latinas.

Resulta lamentable que, mientras toda la literatura occidental -y no digamos la española- ha bebido y bebe de los clásicos, nuestros planes de estudios los releguen a un penoso rincón y los profesores de lenguas clásicas con años de docencia temen por su futuro. Cosas de los que habitan en los despachos y perpetran tales disparates. Peor para los chavales del futuro: Ovidio les podría haber enseñado a ligar con su 'Ars amatoria', Marcial a fabricar dardos lingüísticos con sus 'Epigramas', Caius Apicius a hacer una buena cena romana con su 'De re coquinaria' o Plauto a partirse de risa con las ocurrencias de sus esclavos. Aprender divirtiéndose, ¿no era eso la LOGSE? Pues no, parece que se trataba de otra cosa.

Encerrar en pocas líneas toda esa vastísima producción literaria resultaría como volcar el mar en un vaso de agua, algo tan presuntuoso como estúpido. Baste decir que los romanos consiguieron recoger las tradiciones de los pueblos mediterráneos, especialmente de los griegos, para trasladar tal herencia a la Edad Media, y con ella sus mitos, sus relatos, su poesía y su pensamiento. Horacio lo dijo mejor que nadie: "*Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit agresti Latio*" (La Grecia conquistada conquistó al fiero conquistador y llevó su arte al agreste Lacio). Pues eso.

Los escritores romanos tocaron todos los géneros literarios, unos con mayor fortuna que otros, aunque en casi todos ellos dejaron cosas que merecen la pena. Los **dramaturgos**, por ejemplo, tuvieron como máximo

exponente a **Plauto**, que a comienzos del siglo II a.c. produjo obras muy populares gracias a la agilidad de su lenguaje y un humor que a veces resulta fácil. Por contra, **Terencio** alcanzó menos éxito por su sutileza y refinamiento, algo más alejadas de la masa pero con más carácter 'literario'.

En la **poesía épica**, en la que la figura de Homero había alcanzado gran maestría en Grecia, no desmereció la figura de **Virgilio** con su 'Eneida', con la que, importando con éxito el hexámetro griego, intenta conectar la dinastía de Augusto con Eneas, el legendario y lejano creador de la propia Roma. Su calidad corre pareja a las grandes dosis de adulación, superando a anteriores obras de Nevio y Ennio y dejando el listón muy superior para autores posteriores como **Lucano**, cuya 'Farsalia' ya resulta algo decadente.

Otros poetas tuvieron menos suerte. En el apartado **lírico**, **Ovidio**, por ejemplo, escribió obras maravillosas como el 'Ars amatoria' o 'Las Metamorfosis', la primera de las cuales le valió el destierro de manos del puritano Augusto que, al parecer, se dedicaba a jugar a las tabas con Livia. En cualquier caso, si a uno le gusta la poesía nada mejor que leer a este poeta insuperable, seguramente el mejor latino junto a Lucrecio, aunque tampoco hay que menospreciar la lírica de **Catulo** -de profundo lirismo pasional con raíz alejandrina-, **Tibulo**, **Propercio** u **Horacio**, cuya perfección en las 'Odas' y 'Epodos' corre pareja a la maestría en el manejo de la sátira.

Por cierto, en este último género de zaherir en verso -que debería ser enseñado más en las escuelas para no escuchar por ahí tanta sal gruesa- los romanos no se andaron con chiquitas. Echen un vistazo a **Juvenal** o a **Persio** -este último tiene una sátira antológica contra los malos escritores que haría enrojecer a más de uno-, ambos tan amargamente denunciadores como maestros en este género inventado por **Lucilio** y tan típicamente romano. Tampoco es moco de pavo el hispano **Marcial**, cuyos '**Epigramas**' agujieron a patéticos personajes de la época sin que, de paso, se olvide de pelotear a un tirano de la calaña de Domiciano. Curioso precedente, ¿verdad?

Los romanos tampoco se olvidaron de enseñar en verso. Es lo que se ha dado en llamar **poesía didáctica**, cuyo máximo exponente es **Lucrecio**. En su bellísima

